



INTELECTUALES,
MEDIADORES Y
ANTROPÓLOGOS.
LA TRADUCCIÓN Y LA
REINTERPRETACIÓN DE LO
GLOBAL EN LO LOCAL

Mónica Martínez Mauri
Eugenia Rodríguez Blanco
(Coordinadoras)

7

LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LOS INMIGRANTES EN EL PROCESO DE INSERCIÓN: LOS CASOS DE ESTRELLA E IVÁN

MARIA ALBERT RODRIGO

Universitat de València

INTRODUCCIÓN

Desde la década de los 90 el goteo de inmigrantes ha sido constante y creciente en todo el territorio español. Las cifras hablan por si solas. En el año 1998 la cifra de extranjeros empadronados era de 637.085. En el año 2007 ascendía ya a 4.885.029, sin contar con los indocumentados.

El incremento constante y permanente de extranjeros ha obligado a las instancias gubernamentales a tomar medidas sobre esta nueva realidad (promulgación de leyes, políticas públicas al respecto, aumento de vigilancia en las fronteras, etc.). La situación en la que se encuentran los extranjeros, que aunque sabemos es muy diversa, en la mayoría de los casos está lejos de ser una realidad normalizada; más allá del estatus jurídico que ostenten, (se hallen en posesión del pleno derecho de ciudadanía o no, dispongan de permiso de trabajo y/o de permiso de residencia o de ninguno de ellos, etc.), entendido éste como el principio fundamental para su posible integración, condiciona enormemente como se realiza y acaba definiéndose el proceso de inserción en la comunidad de acogida y parejo a éste el de identificación cultural.

De acuerdo con Ulf Hannerz (1998) desde la antropología se han desarrollado tres líneas que más o menos han combinado armoniosamente el concepto de cultura. La primera es que la cultura se aprende, se adquiere en la vida social –utilizando el lenguaje informático, es el “software” que se necesita para programar el “hardware” que nos es dado biológicamente. La segunda es que está integrada de alguna manera, formando un conjunto bien encajado. La tercera es que nos llega empaquetada de formas diversas, diferentes según el colectivo humano, y que como regla general estos colectivos

pertenecen a un territorio. Pero tanto en el segundo como en el tercer supuesto la realidad los desmiente. Respecto al segundo, cuando se observan las diferentes experiencias y biografías concretas de las personas vemos que incluyen un conjunto notable de contradicciones, ambigüedades, malentendidos y conflictos, es decir, no todo queda como un conjunto bien encajado. El tercero queda totalmente refutado por la creciente interconexión espacial. A medida que las personas se desplazan con sus significados y a medida que los significados encuentran formas de desplazarse aunque las personas no se muevan, los territorios ya no pueden ser realmente contenedores de una cultura. De manera que, el que nos queda es el primero de los tres supuestos iniciales, es decir, cultura como significados y formas significativas a los que damos forma y que adquirimos a través de la vida social. Parece, pues, que esto es lo que define el campo de análisis cultural.

En la línea de Kárina Lurbe y Enric Santamaría (2007) desde aquí se parte de una práctica investigadora imaginativa que percibe y trata a los migrantes, no como un problema social, no como extranjeros, extraños y extemporáneos en relación con unos autóctonos que se les opondrían complementaria e inaccesiblemente, sino como coprotagonistas, tanto individuales como colectivos, en el seno de las estructuras, las interacciones, las relaciones, los cambios y los conflictos sociales en las que están insertos. Se pretende por tanto un acercamiento sociológico que los acoja o los (re)conozca, con sus auto-identificaciones y hetero-identificaciones, como actores sociales en un mundo cada vez más interconectado y desigualmente interdependiente. De esta manera, con sus similitudes, diferencias y singularidades, con su presencia y las concreciones culturales e identitarias que traen consigo y que articulan para desenvolverse en la sociedad en la que se instalan, pondrán de manifiesto de manera ejemplar la heterogeneidad y la efervescencia social de nuestro tiempo.

Esta comunicación tiene pues, un doble objetivo. Por una parte el de explorar la realidad del proceso de inserción a partir de unas entrevistas prospectivas a dos inmigrantes (Estrella e Iván). Por otra parte, mostrar cual es el proceso de identificación que se va generando en este doble proceso (integración-identificación). Se trata de un proceso en el que se va construyendo una nueva identidad sin tener

que renunciar a la que ya se posee o por el contrario de un proceso en el que se re-afirma cada vez más la identidad existente. Todo ello se hará en un espacio circunscrito, la comarca de l'Horta Sud (Valencia).

Para estudiar este doble proceso se verán, en primer lugar, las principales características del ámbito de la investigación: la comarca de l'Horta Sud. En segundo lugar se expondrá la base teórica de este trabajo sobre el proceso de construcción social de las identidades culturales y sobre el proceso de inserción. Seguidamente se expondrá el análisis de las entrevistas realizadas y finalmente se expresarán unas reflexiones al respecto.

1. LA COMARCA DE L'HORTA SUD (VALENCIA)

El ámbito comarcal del presente trabajo ofrece importantes ventajas operativas ya que se trata de un marco espacial relativamente restringido, al tiempo que estructuralmente complejo, debido a que l'Horta Sud¹ está situada en el área metropolitana de la ciudad de Valencia, lo que permite captar la complejidad, heterogeneidad y diversidad del fenómeno migratorio. El incremento de población extranjera tanto en la comarca como en la totalidad del territorio valenciano es considerable, se ha pasado de 4.201.398 habitantes en 2001 a 4.885.029 en 2007; es decir un aumento del 16,27%, mientras que en la comarca el aumento ha sido del 12,74%. El ritmo de crecimiento de la población extranjera en la comarca sigue siendo acelerado, además aumenta la diversidad de procedencias de los inmigrantes. Estos dos procesos combinados, crecimiento acelerado y diversificación de las procedencias, hacen que la composición por nacionalidades de cada municipio se vaya modificando año tras año; cambios que se ven influenciados por la presencia de redes informales que facilitan el asentamiento de nuevos miembros, además de que comienzan a aparecer y formalizarse asociaciones de inmigrantes o

¹ L'Horta Sud incluye los siguientes municipios: Alaquàs, Albal, Aldaia, Alcàsser, Alfafar, Benetússer, Beniparrell, Catarroja, Lloc Nou de la Corona, Manisses, Massanassa, Mislata, Paiporta, Picanya, Picassent, Quard de poblet, Sedavi, Silla, Torrent y Xirivella. Como las delimitaciones comarcales no son oficiales varían según los organismos que las estudien. El Instituto Valenciano de Estadística, IVE, incluye 12 municipios mientras que la Mancomunitat de l'Horta Sud considera 8 más. En este trabajo se considerará esta última por abarcar un mayor territorio.

para inmigrantes que ayudan en dicho proceso². Cabe señalar que en el contexto español, se inició un flujo de inmigración desde la Europa central y nórdica hacia todo el arco mediterráneo (inmigrantes residenciales) a mediados de los 60. Mientras que a finales de los 80, aparece otro flujo de inmigración desde el norte de África, Latinoamérica y, posteriormente, desde la Europa del este hacia todo el territorio español y europeo. Así, en la Comunidad Valenciana, confluyen dos flujos migratorios con características bien distintas. Aunque todos ellos son extranjeros, su situación se construye socialmente de forma diferente. Hablamos así de extranjeros “residenciales” y de inmigrantes “laborales”.

2. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS IDENTIDADES CULTURALES

Los estudios sobre la construcción social del “inmigrante” ponen el acento en el conjunto de las prácticas, representaciones y retóricas que toman por objeto a los migrantes y que los atrapan en campos de fuerza y de sentido, naturalizándolos en toda una suerte de utilidades económicas e identitarias. El “inmigrante” se convierte, de este modo, no sólo en objeto de provecho económico, sino también en una figura social de la alteridad que, definido como extranjero, extraño o extemporáneo, hace posible que una sociedad en continuo proceso de innovación y cambio acelere sus propios procesos de identificación, al permitir redefinir las representaciones más elementales de sí misma. Yendo un poco más allá, la elucidación de los procesos de construcción social del “inmigrante”, y de la alteridad o alteridades que *lo constituirían, resulta una empresa intrínsecamente interdependiente de* la de estudiar los procesos de (re)elaboración de ciertas identidades. Más concretamente, el objeto de estudio de este tipo de investigaciones está esencialmente configurado por las dinámicas sociales y culturales en las que dichas identidades³ y

² Parece que en los últimos años se observa una tendencia hacia la reagrupación familiar que hace suponer que los colectivos donde había poca población femenina y menores (como el africano o de Europa del Este) comience a cambiar su composición. Y, a la inversa, entre los americanos se incremente la proporción de varones.

³ Conviene no olvidar que fue precisamente la construcción social de un nuevo sistema político, el Estado-nación en los albores de la Modernidad, en el que se organizaron las

alteridades se producen, se mantienen y se transforman, y no por el resultado de las mismas; esto es, los sujetos colectivos implicados en su singularidad, (Lurbe y Santamaría, 2007: 61). De acuerdo con estos autores, las alteridades no deben leerse como unas realidades sustantivas, sino de manera intrínsecamente relativa y relacional, esto es, siempre resultantes de unos procesos socio históricos determinados y de unas concretas situaciones sociales. Las alteridades, en consecuencia, no pueden ser abordadas como un conjunto de cualidades constitutivas de la singularidad y mismidad de unos individuos o grupos sociales, sino que lo deben ser como hetero y/o autoidentificaciones diseñadas, ejecutadas y consagradas en el seno de interacciones y relaciones socialmente estructuradas. De manera sucinta, las alteridades no son los “otros”; sino que son el producto de las relaciones que se mantienen, en determinados contextos, entre distintos y, normalmente, desiguales actores sociales.

Conviene no olvidar que los constantes movimientos de población forman parte de la historia. Sin embargo, la rapidez en que esto se está produciendo en la actualidad con los procesos de globalización y de transnacionalización, hace que afloren reivindicaciones identitarias, nuevos grupos y formas de identidad. La sociedad plural es una sociedad de múltiples referencias identitarias abiertas, las fronteras y los límites entre culturas son difusos; hasta cierto punto cada persona puede elegir diferentes opciones culturales o determinados fragmentos de estas opciones para construir su identidad. Esta visión antiesencialista de la cultura comporta que es fluida, flexible, contingente, dinámica. Así, la cultura y la identidad se construyen socialmente y se encuentran continuamente en movimiento y en reconstrucción. Según esta visión constructivista, las identidades culturales no son hechos dados sino producidos. El interculturalismo no es la coexistencia de comunidades culturales casi cerradas, sino un campo de intersección y una encrucijada de culturas con la formación de nuevas identidades mezcladas. Además, cabe recordar que el despertar de la conciencia identitaria –particularista- con fuerte carga reivindicativa, que se produce en la actualidad irrumpe en un contexto

identidades nacionales estrechamente ligadas al concepto de ciudadanía y que crearon, a su vez, el concepto moderno de extranjero.

de crisis de los Estados de bienestar y de revisión del Estado-nación como estado de derecho⁴. En las sociedades posmodernas del conocimiento, la mediatización de todas las interacciones es la característica fundamental, el mercado es el espacio central de producción y reproducción cultural, el individuo se desprende, en cierta medida, de vínculos territoriales locales y emergen nuevos tipos de comunidades (Antonio Ariño, 2008: 250).

Para ver como se produce el proceso de identificación cultural de los casos analizados en este trabajo se mostrará de manera paralela cual ha sido su proceso de inserción, ya que en buena medida, será durante este desarrollo cuando se vaya conformando esa “nueva identidad” que se adquiere, unas veces en consonancia con la de la sociedad de acogida y otras en clara disonancia o distancia. Las personas que emigran se adaptan de muchas formas a los nuevos contextos, no reproducen mecánicamente sus tradiciones premigratorias, de la misma manera que tampoco abandonan sus particularidades. De las múltiples posibilidades de interacción con la sociedad de acogida y de las propias habilidades del inmigrante va a depender como se acaba produciendo el proceso de identificación cultural.

En este punto, resulta imprescindible, en primer lugar, formular la pregunta ¿qué es un inmigrante? Tal como lo define Manuel Delgado (2002) “es obvio que ni ‘inmigrante’, ni ‘minoría cultural’, ni ‘minoría étnica’ son categorías objetivas, sino etiquetas al servicio de la estigmatización, atributos denegatorios aplicados con la finalidad de señalar la presencia de alguien que es ‘el diferente’, que es ‘el otro’, en un contexto en el cual todo el mundo es, de hecho, diferente y otro”⁵. Y en segundo lugar, tratar de dar respuesta al siguiente interrogante.

⁴ De hecho, el mundo está estructurado en Estados-nacionales que actúan como contenedores o recipientes territoriales administrativos de seres humanos y por tanto, las migraciones internacionales constituyen trasvases de personas entre estos contenedores. No estar incluido en alguno de ellos es ser un apartida. Las personas son titulares de derechos que dependen del Estado-nación. Las leyes nacionales les reconocen o privan de derechos. La ciudadanía, esa extraordinaria conquista de la modernidad, tiene una naturaleza restrictiva derivada de su naturaleza e implantación nacional. No se es ciudadano por nacimiento, por humanidad, sino por pertenencia y territorialidad (Ariño, 2008: 252).

⁵ El llamado “inmigrante” o el etiquetado dentro de alguna “minoría étnica” se ve convertido en un auténtico discapacitado o minusválido cultural, en el sentido de que,

2.1. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de integración?

De acuerdo con Torres, existen una serie de variables que hacen referencia a diferentes dimensiones de la vida social y que constituyen aspectos básicos para calibrar el grado de integración social en sociedades como la nuestra de los inmigrantes. Se trata de la inserción en el sistema educativo, sanitario y de servicios sociales por una parte, y por otra a la inserción laboral, de la vivienda y del tipo de convivencia cotidiana, es decir la dimensión socio-cultural (2004a: 133). Carlota Solé (1992) parte del hecho de que para completar el proceso de integración sociocultural es necesario conseguir la integración estructural, cultural y de identidades. El grado de integración resultante está condicionado por los subprocesos de integración en cada una de estas dimensiones. El proceso se cumple, en el caso de la integración de identidades, cuando hay un sentimiento de pertenencia y la generación de una nueva identidad fruto de la coexistencia, a la vez que puede reivindicarse la consideración y reconocimiento de las propias características étnicas y culturales.

Por otra parte, de acuerdo con Torres (2004a) conviene distinguir el proceso de integración del proceso de inserción. Normalmente, cuando se habla de integración se hace referencia a una inserción social que no suponga la precariedad y/o la exclusión de los inmigrantes, ni tampoco la asimilación cultural forzada. La integración de los inmigrantes supone un proceso de incorporación a la sociedad con tres notas definitorias: la igualdad de condiciones, derechos y deberes; el respeto y el derecho a la diferencia y una dinámica social que fomente la interrelación, la interculturalidad y el intercambio creativo entre los grupos. Es decir, un proceso paulatino mediante el cual los

dejando de lado sus dificultades idiomáticas o costumbres precisas, se ve cuestionado en su totalidad como ser humano, impugnado puesto que su, por lo demás superable, déficit específico se extiende al conjunto de su personalidad, definida, limitada, marcada por una condición «cultural» de la que no puede ni debe escapar. La torpeza que se le imputa no se debe a una dificultad concreta sino que afecta a la globalidad de sus relaciones sociales. No recibe ni la posibilidad real ni el derecho moral potencial a manejar los marcos locales y perceptivos en que se desarrollan sus actividades, no tiene capacidad de acción sobre el contexto, puesto que arrastra, por decirlo así, el penosísimo peso de su «identidad». No le es dado focalizar los acontecimientos en que se ve inmiscuido en su vida cotidiana, puesto que se le encierra en un constante estado de excepción cultural. Para él la vida cotidiana es una auténtica institución total, un presidio, un reformatorio, un espacio sometido a todo tipo de vigilancias panópticas constantes Delgado (2002).

inmigrantes puedan llegar a ser participantes activos de la sociedad, conformando también la vida social, económica y cultural, sin que se les imponga el precio de la renuncia a su cultura de origen (131-132).

En esta línea, la integración es al menos cosa de dos: quien acaba de llegar o está en proceso de asentamiento y quien ya está instalado. Se integran, por tanto, autóctonos y foráneos. Los que se integran son los dos polos, ambos heterogéneos –pues tanto las poblaciones de origen extranjero como la sociedad autóctona son profundamente diversas-, configuradas históricamente y en proceso de cambio permanente. Desde esta perspectiva ambas partes tienen que hacer su correspondiente esfuerzo adaptativo y los cambios necesarios para lograr establecer una nueva cohesión social o, más precisamente, para lograr mantener, desarrollar y enriquecer la cohesión social existente.

3. LOS CASOS DE ESTRELLA E IVÁN

En la comarca de l’Horta Sud no existe un modelo único de integración intercultural, sino que cada municipio, en cierta forma ha ido avanzando según sus posibilidades desarrollándose a ritmos distintos. En este sentido es relevante señalar el papel de la Mancomunitat de la Comarca de l’Horta Sud en cuanto a que ha apoyado la formación de los agentes municipales en las cuestiones relacionadas con la inmigración, estimulando el encuentro y la producción conjunta de conocimientos mediante el Centro Comarcal de Servicios Interculturales (CCSI). Se trata de un centro pionero por las características que reúne en el que se han consolidado los servicios de atención a la población inmigrante de asistencia jurídica, atención psicosocial, empleo y mediación intercultural. El producto estrella de este proceso ha sido la elaboración del “Plan comarcal de integración social y convivencia intercultural de l’Horta Sud 2006-2010”. Por otra parte, las iniciativas civiles de organización asociativa se presentan reveladoras como resortes desde los cuales ensayar la configuración de las sociedades interculturales en permanente proceso de construcción. En este sentido, “cabe destacar, la extrema juventud de este tipo de asociacionismo y la pequeña muestra analizada refleja la gran heterogeneidad del fenómeno asociativo de inmigrantes y para inmigrantes, aunque todos parecen compartir una idea de integración

común, aquella que ha de realizarse de la mano de autóctonos e inmigrantes” (Albert, 2007).

Estrella, llegó a España desde Colombia para hacer un doctorado. Tenía 29 años y vino con la idea de ensanchar sus horizontes “en Colombia, una vez has terminado tus estudios universitarios te encuentras con que todos tus amigos se marchan a algún sitio, es casi una obligación”. Así que después de un tiempo trabajando y tener un poco de dinero ahorrado formalizó su matrícula desde Colombia y llegó justo para empezar las clases, con la idea de encontrar algún trabajo relacionado con sus estudios y poder compaginar ambas tareas. En cambio, Iván de 25 años, viene de Armenia y se vio forzado a salir del país “en busca de una nueva vida, en mi país el nivel económico es muy bajo”. También había finalizado sus estudios y siguiendo los pasos de su padre llegó al área metropolitana de Valencia. Ambos describen sus primeros pasos aquí como “algo muy duro”, “como algo horrible, las primeras semanas aunque tenía un mapa era imposible, no conseguía orientarme”.

La realidad con que se encontraron ambos es que no fue fácil encontrar trabajo y mucho menos relacionado con sus estudios. Estrella esperaba poder obtener un permiso de trabajo con su “visado” de estudiante, pero no fue posible; así que fue tirando de sus ahorros. Mientras que Iván ni siquiera se planteó esa opción, a través de los contactos de sus paisanos directamente fue al campo a trabajar como jornalero, por supuesto sin contrato. Ambos sin embargo, resolvieron el tema de la vivienda sin mayores dificultades, Iván se instaló con su padre y otros paisanos hasta que pudieron alquilarse un piso para ellos solos. Mientras que Estrella:

“Bueno, lo de la casa tan pronto llegaba estaba más o menos garantizado, llegue a casa de Lluís que es el hermano de un amigo de amigos. Un español que vino a hacer cooperación y se quedó, de hecho su mujer es colombiana. Así que llegue a casa de Lluís primero y a las dos semanas ya tenía un piso para compartir con otros estudiantes latinoamericanos en Valencia”.

Después de unos meses compartiendo la convivencia entre el piso de los latinoamericanos en Valencia y el de Lluís, Estrella acabó viviendo

definitivamente con Lluís y casándose con él posteriormente. Iván por su parte, al poco tiempo de llegar, conoció a su novia, una chica ucraniana que llegó al área metropolitana de Valencia a los 12 años junto con sus padres y con la que tiene grandes planes para su futuro. Sin embargo, su situación actual es muy difícil –"No estoy legal y no tengo ningún camino, no puedo hacer nada, sólo trabajar en el campo"- . Hace unos meses, andando por las calles de Valencia le paró la policía y desde entonces tiene el pasaporte retenido. Lo que condiciona más su situación de vulnerabilidad. Apenas sale de casa si no es para ir a trabajar,

“Es muy difícil, sólo salimos (con su novia) a pasear el perro y los fines de semana, a veces con amigos armenios, ellos ya tienen todos papeles, tienen un trabajo siempre, se levantan y van a trabajar pero yo no, no se cuando trabajo, no trabajo, ellos pueden ir donde quieren, pero yo siempre tengo que tener miedo, no tengo papeles, si me para la policía, no puedo...”.

Por otra parte se lamenta de la dificultad de conocer españoles, de hacer amigos españoles –yo quiero conocer españoles, tener amigos españoles-. Además de las actitudes constantes de desprecio y desconfianza que recibe de la gente,

“Hay gente que bien, pero hay gente que no te mira bien, piensan que tu eres extranjero y que eres mucho menos que ellos y con eso yo si que me encuentro muy mal (...) a veces te miran y como eres extranjero piensan que tienes que robar, no sé... no puedo explicarlo pero si te miran muy mal, muchas veces... quien me conoce me mira muy bien, si están contentos conmigo, pero si no conoce, si te oyen hablar en tu idioma, entonces eres como un ladrón, no lo puedo explicar.

-¿Eso te pasa a menudo?

-Siempre es así”.

Estrella manifiesta abiertamente su facilidad para relacionarse con todo el mundo independientemente de su nacionalidad. En parte debido al idioma, en parte, debido a que ha realizado actividades (estudios, cursos, etc.) con gente de todos los sitios. Actualmente, su

vida diaria está completamente avocada a su hijo, tiene un bebé de 5 meses. Sin embargo, resulta destacable como ha ido conformando toda una red propia de personas que siente cercanas, amistades y conocidos, además de su familia política.

“Yo desde que llegué fui metiendo en una mochilita a los amigos que fui haciendo, se han ido acumulando. Amigos del doctorado aunque hay algunos que quedaron atrás a muchos todavía los siento muy cerca, los del departamento me quedan un par muy cercanos, los otros, bueno allá quedaron, con mis amigas del yoga también, con las que hice el curso de instructoras de yoga. Son amigas de hace 4 años. Mis amigos de Colombia, porque vine un poco en grupo con gente de Colombia que veníamos a hacer nuestras cosas, también están las amigas del grupo del parto... hemos hecho un grupo de crianza con tres amigas más y ahora estamos muy unidas y tengo la impresión de que llegará un momento en el que no nos veremos tanto pero que estarán también ahí en la mochila y que nos llamaremos de vez en cuando y eso. También con las alumnas del yoga tengo tres amigas bastante amigas. Para mí las relaciones son muy importantes y yo siento que hago relaciones muy profundas, no son relaciones de compañerismo sino que son relaciones que yo siento que comparto muchas cosas, nos contamos muchas cosas, nos apoyamos en muchas cosas y eso como que se va quedando, así que se van sumando”.

Las aspiraciones de ambos son las de construir un futuro aquí, en cierta manera ya lo han hecho, especialmente Estrella que tras 6 años aquí, finalizó sus estudios de doctorado y recientemente ha sido madre de un hijo español. Tampoco Iván piensa en volver a su país. Estrella habla de la importancia de un Estado que reconozca la dignidad de las personas para poder vivir:

“Cuando se reconoce la dignidad de las personas las cosas son muy distintas. Aquí yo no te voy a decir que todo es perfecto... hay una lista muy larga de problemas... pero las cosas son muy distintas, las personas tienen dignidad, nacen con ella. Allí (en Colombia) solamente unos pocos son

dignos. Claro, yo muy colombiana no me siento... y española tampoco, la verdad (...) Mira para mi el ideal de ciudadano es una persona que se sienta digna y que reconozca la dignidad de los demás, si no hay un estado que reconozca tu dignidad eso no puede hacerse. Si no se te reconoce esa dignidad de base tu no te la vas a creer ni la vas a ejercer”.

De la misma manera Iván expresa la necesidad de un Estado “correcto” capaz de garantizar la vida de las personas y que asegure una convivencia pacífica. Él se vio obligado a salir de su país en busca de un futuro en paz, huyendo de las presiones a las que sus paisanos se ven sometidos:

“Aquí puedo vivir tranquilo y yo quiero quedarme, puedo salir a la calle y no pienso en que tengo que matar a alguien o en que me van a matar. Aquí no hay, ¿cómo se dice?... En mi país tienes que vivir como otros que hacen cosas malas, que están mal, si no haces entonces te van a hacer a ti, por eso... aquí también hay cosas malas, pero no mucho, puedes vivir tranquilo. Por eso, no sé, quiero seguir aquí... aquí puedes vivir bien”.

Sin embargo, esta postura no se traduce en una posición activa a la hora de ejercer los derechos fundamentales de cualquier ciudadano. En el caso de Iván porque no puede ejercerlos y manifiesta abiertamente su deseo de poder elegir un gobierno “correcto” con las personas, y en el caso de Estrella sencillamente nos narra⁶ la pereza que le da hacer

⁶ “-Tu vas a votar?

-Pues cuando me saque la nacionalidad ire, claro

-Pero ¿no te la has sacado?

-No (RISAS) y no me la he sacado por no hacer más diligencias (RISAS)

- O sea que no es eso lo que te confiere...

- Eso, como se dice?, que sea un ciudadano de pleno derecho, no. Y no lo he hecho y hace años que podría haberlo hecho, desde que me case, pues mira por pereza. Lo tengo que hacer. Y cuando lo haga iré a votar. Yo siento que tengo una postura política y yo mi involucro en las cosas que hay a mi alrededor.

-Y como te involucras en las cosas

-Bueno, a nivel energético el máximo ahorro, y no solo por economizar que también...y luego pues procuro mantenerme informada de todo lo que pasa en España, debato bastante con la gente, les pregunto... yo creo que tengo una opinión bastante formada. Ahora estoy con el niño, pues hemos formado unas cuantas madres un grupo de crianza... no sé yo me

los trámites para ello. Lo cual, no obsta, para que se involucre en su entorno inmediato, por ejemplo en un grupo de crianza de madres primerizas del que nos hablaba anteriormente. Su sentimiento de pertenencia lo lleva con ella,

“Pues yo sinceramente, me no me siento especialmente colombiana, ni que va haciendo frijoles con arepas todo el tiempo ni se muere por un agiata, ni... mis amigos colombianos si, porque además están casados con colombianos, se han quedado como en una especie de añoranza de su país, van allá y ya se mueren del asco porque hay muchas cosas que no les gustan... pero yo no. Yo siempre digo lo mismo si mi familia viviera en Sri Lanka yo echaría de menos Sri Lanka. Yo echo de menos a mi familia, a ellos sí (...).

-¿De dónde te sientes?

-Me importa un rábano, yo no me he puesto bandera... si me preguntan me siento de donde estoy viviendo porque me involucro con la problemática del lugar donde estoy, se lo que esta pasando... yo no me siento particularmente colombiana. No voy a dejar mis cosas y voy a luchar por la patria que me vio crecer! (RISAS). Ni salgo con banderitas, ni celebro el día de la independencia, ni nada de nada”.

Iván en cambio, manifiesta su sentimiento de armenio a la vez que se siente también un poco español, aunque no puede decir que lo es si siente que ha cambiado y que aquí se siente “más libre”.

“Yo soy armenio, claro, pero con mucha cultura y si vives en otro país tienes que hacer más mejor, cosas buenas, yo no puedo decir que soy español, porque desde pequeño yo soy armenio pero yo he cambiado desde que estoy aquí.

- ¿En que has cambiado?

- En que soy más libre... nuestra cultura también es libre pero aquí más, aquí no sé, es una forma de ver la vida, de

implico siempre en todo lo que hago con aquellos con los que estoy, va más allá de las opciones políticas y se convierte en una opción personal”.

hacer las cosas que tu quieras, allí no puedes, cosas buenas... malas cosas siempre puedes hacer donde estés”.

El Estado-nación resulta esencial para la configuración de los derechos de ciudadanía y por lo tanto, del grado y del tipo de integración o exclusión, de los inmigrantes, es decir, de los no nacionales. La regulación jurídica española distingue entre extranjeros comunitarios y extracomunitarios. Los primeros tienen similares derechos a los españoles, disfrutan de libre circulación, trabajan sin las restricciones que operan para el resto de extranjeros y no les afectan buena parte de los preceptos de la Ley de Extranjería 8/2000⁷. El resto de extranjeros del Primer Mundo aunque no tiene este estatus jurídico goza de una situación económica y de nacionalidad que hace que no padezcan los mayores inconvenientes de la normativa de extranjería, son los extranjeros “residenciales”, mientras que los “laborales”, los procedentes del Segundo y Tercer Mundo tienen una situación económica y social mucho más precaria, diversos “itinerarios” migratorios, así como un muy distinto estatus y marco de derechos. Además, podemos diferenciar un subgrupo, aquellos que con un alto nivel formativo cursan aquí estudios de especialización (pero no tienen suficiente dinero para costearlos y necesitan trabajar) y tratan de situarse profesionalmente en ellos como es el caso de Estrella, que aunque no ha conseguido encontrar un trabajo estable, ni tampoco que este relacionado con su formación se siente “bastante privilegiada”

“Mira yo a la larga me sigo sintiendo bastante privilegiada, porque no siento esa brecha, ese desarraigo de la extranjera, tengo además el premio de consolación de las nuevas tecnologías que me permiten estar cerca de casa y de los míos, permanecer por lo menos en contacto... entonces yo me siento bastante privilegiada. Cuando puedes tomar decisiones personales y vivir como realmente quieres vivir y no tienes que estar peleando por lo que te toca vivir o por sobrevivir, pues eres un privilegiado. En Colombia tenía el respaldo de clase y aquí tengo el respaldo físico que me hace pertenecer a otro nivel. Nadie nota que soy extranjera,

⁷ Pueden acceder a la función pública y votar en las elecciones municipales.

no soy morena... no tengo la barrera del idioma. Me permite llegar a un nivel diferente que otro extranjero”.

4. ALGUNAS REFLEXIONES

En este trabajo se ha utilizado un espacio circunscrito, la comarca de l’Horta Sud en Valencia para investigar lo que vemos que está ocurriendo en toda Europa. La “nueva” Europa se ha convertido en un escenario de expresiones plurales multiculturales donde complejas realidades culturales se entrecruzan en una diversidad de tradiciones políticas, sociales, religiosas y de género. Herencia en parte de una sociedad poscolonial y, a la vez, de las oleadas migratorias, emigratorias e inmigratorias, del último siglo, la diversidad cultural constituye uno de los grandes temas de debate abierto en la sociedad actual. Conviene no olvidar que en el proceso de “europeización” y de la constitución de una “identidad europea” no se cuenta con los flujos migratorios existentes. La “otredad” se define en base al derecho –la extranjería- complementada con una definición cultural y étnicamente coloreada: las minorías étnicas. Se trata pues, de unas identidades particulares que son objeto de estigmatización.

La capacidad de los inmigrantes de constituirse en redes transnacionales, favorecida por las nuevas tecnologías de la comunicación⁸, tiene capacidad de constituir comunidades de sentido en formas diferentes, desde el refuerzo de los lazos con el país de origen a la creación de un verdadero archipiélago de identidades que unen comunidades presentes en varios países de acogida, este sería el caso de Iván, en el que hemos visto los problemas de su proceso de inserción para integrarse en la comunidad de acogida (dificultad para conocer y relacionarse con españoles, su rechazo⁹, etc). Son los espacios que propician determinadas redes transnacionales, desvinculadas de la nación y a veces convirtiéndose en diásporas

⁸ Con capacidad además de organizar el movimiento de personas y mercancías.

⁹ De acuerdo con Ulrich Beck (2007) de manera general, podemos decir que la categoría extraño surge de entre las categorías y los estereotipos establecidos del mundo local (surge de la gente del lugar). Los extraños no encajan dentro del pulcro envase donde deberían encajar, y de aquí viene la extrema irritación. Dicho de otro modo, los extraños son los excluidos realmente de los estereotipos del orden social.

(comunidades armenias, turcas, marroquíes, etc.). En el otro extremo de posibilidades tenemos el caso de Estrella, capaz de emerger con una identidad que trasciende las fronteras y conforma un nuevo espacio en el que habita, “sin patria ni bandera” se siente ciudadana del mundo y plenamente integrada en el lugar donde se encuentra.

En este trabajo se ha pretendido desvelar como se van configurando los procesos de identificación cultural de los inmigrantes en tanto en cuanto de él depende el grado de articulación con la sociedad de acogida¹⁰. La praxis multicultural de la vida rutinaria y diaria muestra la existencia de “una red elástica entrecruzada de identificaciones circunstanciales” y de sentidos mutables (Gerd Baumann, 2001). De acuerdo con este autor, los científicos sociales deben estudiar los contextos reales, las interacciones cotidianas, los procesos de negociación y mediación que se producen en ellos. En esos espacios opera una “conciencia multirrelacional” que en ocasiones utiliza el discurso de la “cultura reificada” y distintiva y en otros el discurso de la convergencia. El uso de un discurso u otro se basa en “criterios que son de carácter contextual y pragmático. La convivencia puede ser precaria y contingente, pero se fortalece cuando se asienta sobre procedimientos regulados de arbitraje, mediación y espacios de convergencia para lo cual se hace más que necesario contar la plena implantación de la disciplina antropológica, de sus expertos, en este proceso de construcción de nuevas identidades.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERT, Maria (2007) “Iniciativas civiles y políticas públicas de la inmigración: el caso del área metropolitana de la comarca de l’Horta Sud (Valencia)” *III Jornadas de Antropología urbana: ciudades globales y culturas locales*, Bilbao.

¹⁰ E. Todd (1996) formula la hipótesis *del principio de omnipotencia de la sociedad receptora* para referirse a la capacidad de las sociedades desarrolladas para imponer, independientemente del contenido objetivo de la cultura inmigrada, su propia visión de la relación interétnica así como la solución de asimilación o segregación que le interesa. De manera que cada uno de los países de acogida marca una matriz inconsciente específica, que determina su visión del extranjero y, finalmente, el destino de éste.

ARIÑO, Antonio (2008) “Estilos de aculturación y conciencia intercultural” en García Roca, J. y Lacomba J. (eds.) *La inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 245-266.

BAUMANN, Gerd (2001) *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Barcelona, Paidós.

BECK, Ulrich (2007) “Cómo los vecinos se convierten en judíos. La construcción política del extraño en una era de modernidad reflexiva” *Papers* 84, pp.47-66.

DELGADO, Manuel (2002) “Anonimato y ciudadanía” en *Mugak*, nº 20, tercer trimestre, <http://es.geocities.com/posdatas/delgado0306.html>

HANNERZ, Ulf. (1998) *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Madrid, Cátedra.

LURBE, Kàtia y SANTAMARÍA, Enrique (2007) “Entre (nos)otros... o la necesidad de re-pensar la construcción de las alteridades en contextos migratorios” *Papers* 85, pp. 59-69.

TORRES, Francisco (2004a) “La inmigración en la Comunidad Valenciana. Proceso de inserción, factores de exclusión y requerimientos de inclusión” en VVAA *Análisis y propuestas sobre políticas de inclusión*, Valencia, Cáritas, pp. 115-155.

-(2004b) “Apuntes sobre inmigración en el País Valencia, inserción socio-laboral y vivienda” en MARTINEZ ALMIRA, M^a Magdalena (coord.) *Mediación social intercultural*, Universitat d’Alacant.